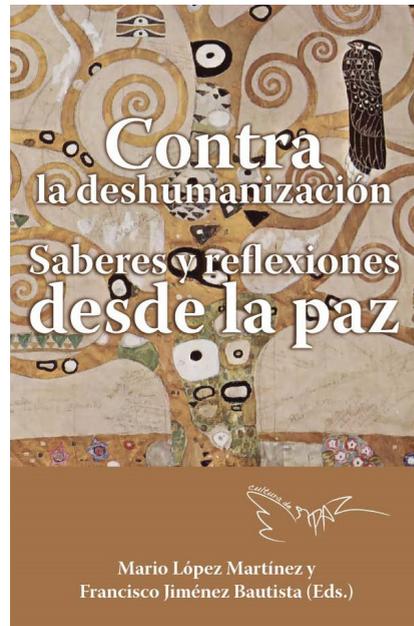


RESEÑA

REVIEW

**Título:** *Contra la deshumanización. Saberes y Reflexiones desde la Paz*  
**Autor:** López Martínez, Mario y Jiménez Bautista, Francisco  
**Editorial:** EdiLoja  
**Lugar:** Loja, Ecuador  
**No. de páginas:** 426 pp.  
**Año:** 2015



Francisco Jiménez Aguilar

Hoy en día existe la necesidad dentro de las disciplinas en adentrarse en el desafío de la posmodernidad: los saberes establecidos han de adaptarse y refundarse. Y, ante la incertidumbre a la que es sometido el conocimiento, la reflexión no solo ha de tomar conciencia de la importancia de un debate ontológico y epistemológico, además hay que promover un debate ético. Como escritores debemos conocer y mostrar en que posición ético-moral nos encontramos. Es por ello que nuestra capacidad de producir conocimiento a través de

textos no ha de eclipsar la necesidad de ser conscientes de los medios y los fines por los que lo construimos. Es pues esta situación intelectual contemporánea donde toma parte necesariamente el pacifismo.

Estamos cerca ya del primer siglo desde que se creó y se viene desarrollando una reflexión intelectual y disciplinar sobre la paz, los conflictos, la no violencia y por qué no, en contra de la violencia. Esta reflexión es construida desde una disciplina independiente que es la Investigación para la paz constituida

desde un ámbito multidisciplinar donde colaboran los intelectuales de diferentes disciplinas comprometidos con la paz y la no violencia en el mundo actual. Es esta la herramienta con la que tenemos que enfrentarnos a la crisis actual que denuncian sus escritores, definida como una «crisis civilizatoria». Una crisis descrita con cierta analogía gramsciana y en la que se señalan como sus «monstruos» responsables al capitalismo, al belicismo, el terror nuclear, la crisis ecológica y la concomitancia, extrínseca e intrínseca, del propio ser humano.

La edición con la que se encuentra el lector es un útil instrumento de reflexión e investigación aunque pueda parecer caótica al adentrarse en ella. Es cierto que nos encontramos con una colección de textos carentes de homogeneidad, ni en los temas ni en las disciplinas desde los que se abordan. Pero esto es algo muy relacionado, como se puede observar, en la condición de la Investigación para la paz y lo necesario que es que así sea. Hay que advertir la importancia que tiene la obtusa interdisciplinariedad dentro de la Investigación para la paz que se observa en las disciplinas que participan en este libro: Ciencias Políticas, Sociología, Ecología, Historia, Matemática y Estadística, Antropología, Análisis del discurso, Estudios poscoloniales o Estudios de

género. Se podría decir por ello que es un libro sin orden pero con concierto, donde la sensación que producen los once capítulos que lo componen es la de encontrarse ante una recopilación de textos heterogéneos de gran calidad y valor —teniendo en cuenta que muchos de ellos hayan sido previamente publicados o constituyan una revisión de algún trabajo anterior— con un objetivo común. Es mayúsculo asimismo el hecho de que en él participen intelectuales de la talla de José María Tortosa o Enrique Leff cuya producción y calidad de pensamiento son altamente reconocidas dentro de la Investigación para la paz.

No podríamos hablar explícitamente de un fin en él, mucho menos de una idea general o un *leitmotiv* y, ni siquiera queda claramente delimitada su utilidad frente a la susodicha crisis civilizatoria. Sin embargo, son muchos los usos que podemos hacer de estos textos. Hay desde textos divulgativos a ensayos que son diagnósticos con receta. La mayoría nos sirven como presentación de diferentes saberes, metodologías y técnicas para afrontar los conflictos actuales en pos de una solución pacífica. Asimismo, el libro concluye con algunas investigaciones coyunturales, las cuales, resultan posiblemente la parte más jugosa del libro. Es por tanto una colección de compromisos éticos de todos sus

colaboradores con la paz o las paces. Una voluntad de no darle la razón a Hobbes; una crítica constructiva contra los elementos vigentes que hacen de nuestros rasgos humanos más lobunos de lo que deberían.

Sirva como preámbulo al libro el primer capítulo, el cual esquematiza cómo se ha ido desarrollando la *Investigación para la paz*. Un relato histórico que concatena la *polemología* a una *irenología* que brota, crece disciplinariamente y ha de adaptarse a los retos actuales; pues estos, en su complejidad, no son los mismos a los que han de enfrentarse otras disciplinas. Las soluciones inmediatas a la problemática actual de la disciplina para Francisco Jiménez e Inés Cornejo-Portugal son el potenciamiento de una Cultura de paz y un Derecho Humano a la paz como forma de alcanzar la armonía pacífica.

Seguidamente hallamos un mapa de las violencias que José María Tortosa traza dentro de los procesos globalizadores y que muestran las relaciones internacionales y transnacionales en la actualidad. Mediante una articulada representación del funcionamiento de las violencias en el sistema-mundo, se atreve a prospectar las nuevas dimensiones de los conflictos y sus posibles frentes de batalla inmediatos en el mundo. Siendo apto este ensayo como una cartografía global de

urgencia para afrontar los conflictos políticos actuales y, posiblemente, los futuros.

El tercer texto pertenece a Enrique Leff y enlaza una crítica a la anquilosada economía ecológica a fin de llamar la atención de lo necesario que es construir una «racionalidad ecológica»; una nueva forma de afrontar los desafíos y obstáculos ecológicos que han sido impuestos por las ideologías y políticas imperantes en la economía capitalista. Lo que propone es una crítica al problema de «construir la casa por el tejado» del ecologismo sin antes haber cimentado unos buenos pilares epistémicos y disciplinares lo cual es relevante en la necesidad de alcanzar una *paz gaia*, otro de los desafíos de la Investigación para la paz a fin de hacer sostenibles no solo las relaciones humanas, sino que también las relaciones humanas con el medio ambiente.

El trabajo que Mario López nos presenta es una apropiación personal y muy útil de la disciplina histórica con el fin de transformarla en un elemento pacífico y no violento. Construir o reescribir el discurso histórico oficial para usarlo como una herramienta educativa y edificante de futuro, recuperar la función de *magistra vitae* individual y colectiva en la democracia. Entre sus argumentos: romper con la concepción de la guerra como «partera de la historia» y dar voz a los

que carecen de ella, algo muy cercano a las recientes propuestas de la Nueva Historia Social, el Poscolonialismo o la Historia de Género. Se le podría pedir al ensayo un poco más de reflexión en torno la relación entre ética e historia, tan problemática, para tocar algunos de los puntos fundamentales en el debate posmoderno, tan necesario y tan ignorado por los historiadores españoles, cuando se busca renovar la disciplina histórica.

Rodríguez Alcázar nos presenta algunos casos prácticos de los conflictos éticos individuales y colectivos ante el desarrollo tecnocientífico. Quizás, la idea más interesante de este capítulo podría ser la propuesta de crear una reflexión política, entendiendo esta cómo institucional y ciudadana, sobre tales conflictos y la presentación y propuesta de ejemplos prácticos como los Tribunales tecnológicos daneses. Unos juicios muy consonantes con las transformaciones y reivindicaciones de la ciudadanía en el presente y la dependencia del desarrollo capitalista en el progreso tecnológico.

Inmediatamente José Antonio y Francisco Javier Esquivel nos traen una muy completa exposición y puesta en valor de la Teoría de Juegos en la resolución de conflictos. Para ello se utilizan ejemplos clásicos en su uso como la teoría política y de las Relaciones Internacionales dentro del periodo de la Guerra Fría y algunos

ejemplos más llamativos como la política hacia las FARC. Resultaría interesante que se buscaran ejemplos y formas de aplicación de los usos de estas teorías en otro tipo de conflictos, en otro tipo de escalas y simetrías, a la par que incidir en las muchas problemáticas que acarrea a la hora de su aplicación práctica.

Igualmente resulta relevante la validez del análisis discursivo de la prensa mexicana realizado por Natalia Ix-Chel y su aplicabilidad en muchos otros casos cuando relacionamos la teoría del discurso y conflictología. En él se muestra el anquilosamiento de las herramientas interpretativas de los conflictos y las violencias a lo que se suma los interesados usos políticos de las noticias. Su receta para el problema mexicano es «entender como se lee y significa la violencia nos permitirá construir un mapa de cómo se construye el sentido social de la misma» (Vázquez González, 2015: 293), a lo que hay que añadir, la crítica de la necesidad de llevar el activismo pacifista al propio periodismo.

El capítulo escrito por Mercedes Alcañiz es un esquema internacional sobre el estado actual en cuanto a las violencias directas y estructurales que someten a los países a la par que un sumario de los niveles de desigualdad. Por medio del *Índice Global de Paz* (GPI) y el *Índice de Desarrollo Humano* (IDH) se examina la relación que existe

entre poder político y económico llegando a la proverbial conclusión de «que ningún extremo es bueno» cuando hablamos de paz. A pesar de la demostrada utilidad de estos cabría una mayor meditación sobre la validez y la mejoría de estos índices como medios de interpretación de las violencias y las desigualdades.

Y enlazándose al tema anterior, Jorge Arzate nos presenta dos tesis remarcables sobre las desigualdades: *la primera*, es una defensa de la existencia de una relación causal e intrínseca entre desigualdad y violencia, complementando los datos trabajados en el capítulo anterior. Y *la segunda*, es la viabilidad del uso de una metodología cualitativa a la hora de analizar las violencias en el ámbito social. Llama aquí la atención la argumentación para desarrollar la primera idea lo que me hace recordar una entrevista para *Magazine Littéraire* en la que Foucault respondía a un periodista: «[...] es imposible hacer historia actualmente sin recurrir a una serie interminable de conceptos, ligados directa o indirectamente al pensamiento de Marx» (Foucault, 2010: 311). Lo mismo pasa con la sociología y, por qué no, con la Investigación para la paz.

Antes de ir ultimando el libro Eduardo Sandoval nos ofrece un estudio sobre las violencias y las

paces en torno a los indígenas en Latinoamérica. Para ello realiza un esfuerzo por revelar las violencias a las que son sometidos del mismo modo que muestra los procesos de resistencia ante la globalización y de lucha por sus derechos. Es reseñable el ejercicio de reflexión sobre el colonialismo a nivel regional, nacional y continental, realmente necesario ante la complejidad que supone destapar las relaciones de poder que este ejecuta. Igualmente es destacable el acercamiento a costumbres y elementos culturales pacifistas como el del «buen vivir» dentro de estas comunidades, mostrándonos nuevos ejemplos de subvertir las diferentes formas de violencias que, al igual que a ellos, nos afectan en la actualidad.

Y es Tatiana Drozina la que concluye con otro estudio de caso sobre el terrorismo suicida en las mujeres. En él se analiza las posibles causas, la lógica o el sentido de estos actos y, cómo no, el peso de las relaciones de género en todos los espectros de este fenómeno de chocante actualidad. Destaca en sus conclusiones el hecho de que seguimos perpetuando estereotipos y prejuicios de género en el momento de interpretar y significar estos fenómenos por parte de la sociedad, los medios de comunicación y el conocimiento, constituyendo una forma de violencia epistémica. Es

sin duda un estudio que consigue llamarnos la atención de lo importante que es el repensar todos los elementos de los saberes, incluso los de la paz.

Es este un libro carente de conclusiones lo cual deja indefinido el objetivo del mismo. El lector se adentrará en un «país extraño» posiblemente sin saber del todo que va a encontrar en él, pero sí sabrá porqué lo hace. Personalmente se pueden extraer dos objetos fundamentales en este. *El primero* es que busca reafirmar la necesidad de que el investigador o el intelectual pacifista contribuya desde su lugar disciplinar y su erudición, la cual puede ser muy diversa, en la conformación de un saber pacífico y una disciplina por la paz para contribuir en la construcción de un mundo mejor, de acuerdo con esta posición ética. *El segundo*, y se observa en el hecho de aprovechar la recién fundada Cátedra UNESCO de Cultura y Educación para la paz para su publicación, es la de contribuir con la expansión institucional y disciplinar de la Investigación para la paz, transmitiendo la actualidad de esta a los países de habla hispánica y denunciando los recortes materiales y el ostracismo político de las instituciones estatales a ambos lados del Atlántico. Escribía Francisco Fernández Buey poco antes de que empezara esta crisis que «pocas cosas

puede haber tan representativas de una crisis de civilización como el sentimiento de pérdida de los valores que han sido propios. Eso es lo que hay. Y eso no se arregla buscando en las clásicos de cada cual los valores perdidos» (Fernández Buey, 2009: 51). He aquí unos ensayos pacifistas para mirar al futuro.

Francisco Jiménez Aguilar

Historiador por la Universidad de Granada, España. Se encuentra de ERASMUS en la National University of Ireland, Maynooth. Destacamos sus dos últimos artículos: Foucault, cárcel y mujer: el conflicto de la reincidencia (2013); Una Historia de la Investigación para la paz (2014).

fjja@correo.ugr.es